

# Discernimiento cristiano de la situación

P. Pedro Trigo SJ<sup>1</sup>  
ITER-Caracas

## I. Caracterización de la época que comienza<sup>2</sup>

Como tenemos tan poco tiempo, vamos a referirnos a la nueva época de la humanidad que se está abriendo, caracterizada porque su ámbito es todo el mundo y toda la humanidad hasta el punto de que todos estamos virtualmente presentes a todos y podemos interactuar en tiempo real. Pero no podemos hablar aún de historia universal porque no somos todos sujetos, sino sólo las corporaciones globalizadas y los grandes financistas y las grandes potencias, por eso sus mercancías y sus personas (empresarios, gerentes, técnicos, turistas) se mueven por todo el mundo, pero los del tercer mundo no tienen libre acceso al primero. Por eso, aunque sus decisiones nos afectan a todos, son sus decisiones y no las de la humanidad como un cuerpo social personalizado y articulado, que, desgraciadamente, no existe todavía.

Queremos especificar que, aunque no seamos sujetos de esta figura histórica, en el sentido preciso de que nuestras decisiones no marcan su rumbo, porque otros le otorgan el rumbo inconsultamente, imponiéndose por la fuerza de la ciencia, la técnica, la organización y el dinero, podemos ser sujetos humanos<sup>3</sup>, en el sentido de que nos responsabilizamos de nosotros mismos y de nuestro entorno y de que asumimos esta responsabilidad haciendo justicia a la realidad, tanto a la nuestra como a la realidad a la que pertenecemos.

Prosiguiendo con la determinación de la época en la que vivimos, habría que especificar que está caracterizada no sólo porque las decisiones de los que mandan afectan a todos, sino que afectan también a la naturaleza, a la vida del planeta y, por consiguiente, también a la vida de la humanidad<sup>4</sup>. El grado de empoderamiento de la especie humana ha llegado al punto de que puede inci-

---

1. Profesor en Pregrado y Postgrado del Instituto de Teología para Religiosos (trigodura@gmail.com).

2. Pedro Trigo, "Discernimiento de la nueva época desde América Latina", *ITER Humanitas*, no. 31-32 (2019): 99-115; Pedro Trigo, "Discernimiento de la nueva época desde América Latina", *Revista Latinoamericana de Teología*, no. 111 (2020): 247-281.

3. Pedro Trigo, *La Enseñanza Social de la Iglesia* (Caracas: ITER-Gumilla 2022), 133-138.

4. Es el tema de la encíclica del papa Francisco, *Laudato Si'*. Ver también, "Salvar la vida en la tierra", en P. Trigo, *La Enseñanza...*, 65-119.

dir sobre el resto de la tierra y más en concreto sobre la vida del planeta, tanto para optimizarla como para destruirla. Esto es lo más novedoso y decisivo de esta época que se abre. Pero hay que tomar en cuenta que la dirección que ha tomado este poder no es una dirección biófila, sino de ruptura del equilibrio ecológico que pone en peligro la vida de modo tan contundente que, si no se toman decisiones radicales en estos años, no va a ser posible evitar la catástrofe.

Habría que hacer notar que la dirección letal que ha tomado el uso del poder tiene que ver con su carácter insolidario. Como los que mandan no tienen en cuenta a los demás seres humanos como sujetos, tampoco tienen en cuenta a la tierra como sujeto<sup>5</sup> y llegan incluso a ignorar que ellos mismos son terrenos de la tierra<sup>6</sup> (adam adamá: Gn 2,7), porque se asumen como poder que entiende todo como materia prima para lo que quieran y puedan hacer, incluso con ellos mismos.

En el fondo esta dirección dominante se sigue porque los implicados en ella no tienen la mente puesta en hacer justicia a la realidad<sup>7</sup>, sino en conseguir los objetivos que se trazan, que son siempre puntuales y no toman en cuenta la realidad como una red inextricable de relaciones que configura una estructura dinámica<sup>8</sup> en la que, sin embargo, también ellos están implicados. Y hay que decir que no cabe humanización sin hacer justicia a la realidad que somos y a la que pertenecemos, y que la deshumanización con poder lleva a la catástrofe.

## II. Caracterización de la época que está pasando

Para que se tome en cuenta el grado de novedad y la envergadura de

---

5. Así lo insiste el papa Francisco en *Laudato Si*: “Hoy no podemos dejar de reconocer que *un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social*, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar *tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*” (Carta encíclica *Laudato si*’ del santo padre Francisco sobre el cuidado de la Casa Común, n° 49, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html))

6. Trigo, *La Enseñanza...*, 80-97.

7. La honradez con la realidad es una característica del pensamiento de Jon sobrino, siguiendo a Ellacuría. Ver *Revista Latinoamericana de Teología*, no. 105 (2018), Homenaje a Jon Sobrino en su 80 aniversario: Vitoria, “Pretendo hacer teología con sentido de realidad”: 213-222; González Faus, “El teólogo a palos” (o “la honradez con lo real”): 234-245; Trigo, “Distinción entre orden establecido y realidad por honradez con la realidad”: 269-285. Quiero recalcar que ninguno de los tres autores sabía lo que iban a hacer los otros, ni siquiera sabían que iban a converger en este homenaje.

8. Xavier Zubiri, *Estructura dinámica de la realidad* (Madrid: Alianza Editorial, 1995). El libro es la edición de un seminario que impartió Zubiri en Madrid en los últimos meses de 1968.

esta época en la que estamos entrando y de la que estamos empezando a tomar conciencia, tenemos que hacernos cargo de que no estamos hablando de épocas como la edad antigua, la edad media, la edad moderna y la contemporánea. Esta época es la que sigue a la que comenzó cuando se inventó la ganadería y la agricultura, el trabajo con el barro tanto para la construcción como para fabricar utensilios, la cantería y el laboreo de los metales y todo ello mediante el desarrollo de la ciencia y de la técnica, lo que permitió que unos pocos pudieran alimentar a muchos y por eso el surgimiento de la división de trabajo y las ciudades<sup>9</sup>, los reinos y los imperios.

Esta época se vio tan valiosa que los que llegaron a ella no consideraron humanos en sentido pleno a los que no habían llegado. Esta ignorancia de la humanidad de recolectores y cazadores llega a tal punto que para los autores de los primeros capítulos de la Biblia Dios pone a los primeros seres humanos en un espacio acotado con tierra fértil y regadío y árboles frutales para que lo cultivaran y cuidaran (Gn 2,8-15), y anotan que sus dos hijos fueron respectivamente agricultor y ganadero (Gn 4,2). Ésta sería la vida propiamente humana. Que habría comenzado unos diez mil años antes de Cristo, desconociéndose novecientos mil años de vida humana.

Pues bien, esta es la época que está acabando de pasar. La que nace está montada sobre ella, aunque la supera sustancialmente. Quiero anotar que los mayores nacimos en ella y somos testigos del cambio. Esta época desde el punto de vista de la geología es denominada por los científicos Antropoceno<sup>10</sup>, porque es una época definida por la elección humana, en la que el riesgo dominante para nuestra supervivencia proviene de nosotros mismos.

### III. Virtualidades y peligros de nuestra época y dirección superadora

En la época en la que estamos entrando no sólo es posible mejorar-

---

9. Aunque sea una exageración, la expresión de la profecía de Joel: "Nínive era una ciudad muy grande: tres días hacían falta para recorrerla" (3,3) tiene sentido porque expresa la admiración estupefacta que tenían quienes vivían en pueblos pequeños respecto de las capitales de los imperios.

10. Esta expresión, creada por el biólogo estadounidense Eugene F. Stoermer, fue popularizada a principios del decenio de 2000 por el holandés Paul Crutzen, premio Nobel de Química, para designar la época en la que las actividades del hombre empezaron a provocar cambios biológicos y geofísicos a escala mundial.

lo exponencialmente todo y mejorarnos a nosotros mismos (ingeniería genética), sino que está ya en marcha el proyecto de hacer superhombres inmensamente repotenciados y subhombres, con alguna cualidad sobresaliente, pero sin libertad, para que sirvan a los superhombres, de manera que la humanidad actual sería mera materia prima de lo que vendrá (manipulación genética). El descubrimiento de la genética y la nanotecnología, basada en los circuitos integrados, permite modificar radicalmente a los seres vivos, incluidos los humanos. Por eso se está trabajando por retardar la vejez, incluso porque no llegue y hasta para que no llegue la muerte.

¿Es todo esto sensato? ¿Es humanizador? No lo es, pero se está dando.

También está en marcha el proyecto no sólo de explorar el espacio, sino de poder vivir establemente en él, incluso en otros planetas. Todos hemos visto la tierra desde fuera, desde las cámaras de los satélites y esa externalidad respecto de la tierra opera en el imaginario haciendo soñar múltiples posibilidades, que espolea la ciencia ficción, sobre todo cuando se proyecta en películas.

Pero también nos hace ver que somos indefectiblemente terrenos de la tierra, porque adonde vayamos tenemos que llevar las constantes de oxígeno e hidrógeno, de presión, de luz, de temperatura, de humedad y también agua y alimentos, es decir, tenemos que llevar la tierra con nosotros para que podamos vivir, porque somos tierra. ¿Llegaremos a sacar la consecuencia de la solidaridad con todos los vivientes que entraña esta pertenencia a la tierra o nos obstinaremos en definirnos por el poder y ampliarlo indefinidamente, sin que haya ninguna restricción sino nuestra voluntad?

Estamos hablando en primera persona de plural, pero tenemos que tener en cuenta que ese colectivo que es el sujeto de la dirección dominante de esta época o al menos del comienzo de ella, es sólo una ínfima minoría de la humanidad, que no se siente solidaria con el resto y, más radicalmente, ni siquiera se siente perteneciendo a ella.

La dirección dominante de esta figura histórica está concebida por sus fautores como un presente que se agranda indefinidamente<sup>11</sup>, sin tener en cuenta la ruptura del equilibrio ecológico que ha causado y que próximamente puede convertirse en una situación letal sin retorno. Este modo de vivirla está bien

expresado en lo que advertía Jesús: “en los días anteriores al diluvio y hasta el momento en que Noé entró en el arca, la gente comía, bebía y se casaba y ninguno llegó a sospechar nada hasta que el diluvio se llevó a todos” (Mt 24,38-39).

Lo patético de la situación actual son las advertencias muy concretas de los científicos, que no cesan y que nadie desmiente; pero que no provocan en los responsables irresponsables ninguna decisión que cambie el rumbo, restablezca el equilibrio y evite la catástrofe, y tampoco la ciudadanía se levanta para detener la catástrofe que nos puede sepultar a todos, y eso que decimos que existe democracia, que es el poder de decidir de la mayoría.

Objetivamente, vivimos una situación apocalíptica<sup>12</sup>, pero no por una catástrofe cósmica que nos advenga y acabe con nosotros, como contemplan, por ejemplo, los evangelios sinópticos, sino por la catástrofe producida por nosotros mismos, que hemos empleado el empoderamiento debido a la ciencia y a la técnica, no para optimizar la naturaleza y a nosotros en ella, sino para envenenar el aire, necrosar los océanos, acabar con gran parte de las especies vivas y destruir nuestro hábitat mediante la alternancia cada vez más acentuada de inundaciones y sequías provocada por la ruptura del equilibrio.

Causa gran consternación comprobar la insensibilidad de los que tienen poder respecto de la suerte de los demás, índice de su absoluta deshumanización; pero lo que parece inaudito por la irracionalidad que conlleva es que no pongan correctivo a tiempo sabiendo que la catástrofe que están provocando va a acabar también con sus vidas. Lo saben, pero no quieren hacerse cargo porque viven en la ilusión de que, si viene el fin, su poder los librará y seguirán su carrera triunfal<sup>13</sup>. No se hacen cargo de que todos vamos en el único barco de la humanidad<sup>14</sup> y nos hundimos o nos salvamos todos. Y no caen en cuenta porque son orgánicamente humanos y tienen desarrolladas muchas cualidades humanas, pero carecen de calidad humana: se han deshumanizado. Ésa es la tragedia de fondo.

---

11. Ese es el sentido del título del libro *El fin de la historia y el último hombre* de Francis Fukuyama (1992).

12. ‘Apocalipsis’ significa revelación y se refiere específicamente a la revelación del fin.

13. Les está sucediendo lo mismo que a Luis XVI, que era consciente de que la situación era tan injusta que iba a llevar a la catástrofe, pero no movió un dedo porque pensaba que eso vendría después de él. Y, sin embargo, como sabemos, el diluvio lo agarró a lleno hasta el punto de morir en la guillotina y degradado a

Las negatividades y los peligros inminentes que hemos anotado se deben, pues, en gran medida a la deshumanización que entraña esta falta de solidaridad y más radicalmente esa entrega al poder. Así pues, el drama (Dios quiera que no sea tragedia) de esta situación se debe a que ese empoderamiento no está diseminado en toda la especie humana, sino restringido a una pequeña parte de ella, que utiliza ese poder para elevarse sobre ella, para oprimirla y cada día más para desconocerla, para desprenderse de ella e ignorarla<sup>15</sup>.

Por eso, sean cuales sean las normas y procedimientos, no hay democracia en ningún país del mundo, porque ella consiste en el poder del demos, es decir del pueblo, del pueblo como tal, no sólo de todo el pueblo, sino del pueblo como conjunto consistente, libre y articulado, un poder razonable que se ejerce mediante la deliberación en todos los ámbitos<sup>16</sup>. En este orden establecido impuesto por las corporaciones, el sujeto son individuos supuestamente autónomos, y cada quien juega su propio juego, pero en realidad se juega dentro de las reglas de juego impuestas por ellos y mediatizados en gran medida por los parámetros de la propaganda que se llegan a investir como si fuera la mera realidad y lo propio de uno.

Por eso es crucial que haya verdadera democracia, democracia real, pero no la habrá mientras no haya una masa crítica de seres humanos que sean tan consistentes que puedan vivir con libertad liberada<sup>17</sup>, es decir, desde lo más genuino de sí mismos, que incluye desarrollar al máximo sus potencialidades, pero

---

la condición de ciudadano Capeto.

14. Papa Francisco: “En realidad, todos estamos en la misma barca y estamos llamados a comprometernos para que no haya más muros que nos separen, que no haya más *otros*, sino sólo un *nosotros*, grande como toda la humanidad” (Mensaje del santo padre Francisco para la 107.ª jornada mundial del migrante y del refugiado 2021, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco\\_20210503\\_world-migrants-day-2021.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20210503_world-migrants-day-2021.html)).

15. En esto insiste cada vez más el papa Francisco: “Hemos comenzado a vivir la cultura del descarte, que además se promueve. No solo se vive, sino que se promueve la cultura del descarte. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación ni de la opresión, sino de algo nuevo. Con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está fuera, descartado, fuera de cualquier tipo de sistema. Los excluidos no son explotados, sino que son desechados, son desechos, son sobrantes” (Videomensaje a los miembros de Caritas con motivo de la XX Asamblea General, 12 de mayo del 2015; ver también Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* del santo padre Francisco a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, 53-54, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html)).

16. No hablamos de la democracia liberal que sólo conoce individuos y que por eso no hace justicia a nuestra realidad de personas, que se definen por las relaciones (Pedro Trigo, *La Enseñanza...*, 138-172).

no para prescindir de los demás o prevalecer sobre ellos, sino para establecer con ellos sinergias basadas en la entrega de sí de cada uno, gratuita, horizontal y abierta, para constituir comunidades y asociaciones que den lugar a un cuerpo social robusto en el que pueda apoyarse el gobierno y el Estado, genuinamente democráticos, y resistir así a la presión de los grandes financistas y las corporaciones y los hagan entrar en razón, a saber, formar parte de esta sinergia<sup>18</sup>.

#### IV. Aporte insustituible del cristianismo a la alternativa superadora

El aporte del cristianismo consiste, sobre todo, en formar y cultivar estas personas consistentes con libertad liberada, que no aspiran a la autarquía porque se saben hijas, ni a llevar la voz cantante porque se saben hermanas. La consistencia se debe a que su vida se apoya en la relación fraterna de Jesús que nos hace hijas e hijos de su Padre<sup>19</sup>, y en la relación del Padre que nos hace participar de su vida y en la del Espíritu que ambos derramaron en cada ser humano que nos mueve desde más adentro que lo íntimo nuestro y que nos posibilita responder con lo mejor que tenemos y vivir así como hijas y hermanos, formando, pues, un nosotros con todos.

Nos referimos a un nosotros real porque la respectividad es una realidad, digamos física, que nos afecta con mayor o menor intensidad dependiendo de la densidad de cada uno, y que nos afecta positiva o negativamente dependiendo de si esa densidad es humana o inhumana. Si eso decimos de la respectividad, que es una realidad, digamos posicional, mucho más y con la misma intensidad y efecto tenemos que decirlo de las relaciones de entrega de nosotros mismos horizontal, gratuita y abierta o de las relaciones meramente de conveniencia o de explotación y dominio o de exclusión, que es una denegación expresa de relación porque estamos estructuralmente vertidos unos en otros<sup>20</sup>.

---

17. Tiene libertad liberada respecto del orden establecido inhumano aquel a quien esta dirección lo afecta, incluso muy profundamente, pero no lo influye.

18. Es la única posibilidad porque, como expresó Marx ("Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política", en Carlos Marx y Federico Engels, Obras Escogidas, tomo I (Moscú: Progreso, 1973), 517-518), la política es una superestructura y caerá manos de la infraestructura económica, a menos que se apoye en esos ciudadanos con libertad liberada que llegan a configurar un cuerpo social robusto, posibilidad no contemplada por él.

19. En el bautismo es cuando Jesús se manifiesta como Hermano al meternos a todos en su corazón y confesar así los pecados en primera persona de plural. Entonces se manifiesta el Espíritu porque sólo él había podido anchar su corazón para que cupiéramos todos y la voz del sin rostro lo proclama su Hijo porque eso lo hizo porque para eso lo envió. Cf. Pedro Trigo, *Jesús nuestro hermano* (Bilbao: Sal Terrae, 2018), 34-43.

Esas relaciones fraternas, aceptadas y correspondidas, no suplen ninguna carencia nuestra, pero nos posibilitan vivir cuando no tenemos elementos para vivir o cuando nos hacen la contra. Ellas, insistimos, aceptadas y correspondidas, nos dan libertad para vivir humanamente en cualquier coyuntura, es decir, para no depender de los opresores y poder así crear ámbitos alternativos y desde ellos encaminarnos a construir una alternativa superadora. La libertad consiste en vivir en y de esas relaciones, que nos dan vida y a través de las cuales también nosotros la damos. Ahora bien, tenemos que vivirlas con asiduidad y de corazón para que a través de ellas podamos alcanzar una libertad efectiva y duradera respecto de la presión que nos hace el orden establecido.

Tenemos que enfatizar que este aporte sólo puede darse si el cristianismo no se identifica con una institución con sus doctrinas, preceptos y ritos, sino que se entiende como la comunidad de seguidores de Jesús que viven personalmente en su seguimiento las relaciones de hijos de Dios en el Hijo y de hermanas y hermanos en el Hermano universal, y que, como expresión de esa filiación y para impulsar el ejercicio de esa fraternidad, tratan de desarrollarse lo más posible poniendo a valer todas sus potencialidades, ayudándose mutuamente y entrando en una continua emulación. Y todo eso para que la realidad a la que pertenecen y que el Creador les ha encomendado dé de sí superadoramente realizándose así el bien común<sup>21</sup>.

Esta comunidad cristiana universal, que se realiza en cada comunidad local articuladamente, está sin duda estructurada, pero sus estructuras, ministerios y carismas están todos dirigidos a lograr el mundo fraterno de las hijas e hijos de Dios, en colaboración con todos los seres humanos, porque, como dice el primer artículo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”.

---

Hay que decir que esa exigencia de la realidad humana que nos lleva a com-

20. Ignacio Ellacuría, “El nexos social”, en *Filosofía de la realidad histórica* (San Salvador: UCA Editores, 1999), 221-227.

21. Pedro Trigo, “El bien común es el verdadero bien personal”, en *La Enseñanza Social de la Iglesia*, 243-272.

portarnos fraternamente es una exigencia trascendente que pudo visualizarse en esa asamblea universal (1948) al haber discernido que el individualismo competitivo de países, clases y sujetos fue el que llevó a la guerra más destructiva y mortífera de la historia humana (1939-1945) y que, por eso, el cultivo asiduo de esas relaciones fraternas era absolutamente imprescindible para que no se repitiera esa catástrofe tan deshumanizadora que habían sufrido en carne propia, sino que se abriera paso una alternativa superadora. Hay que decir que esa alternativa se fue dando en las dos primeras décadas de la postguerra.

Ese horizonte duró entre nosotros desde el comienzo de la democracia (1958) hasta que a mediados de los años 80 se impuso el horizonte neoliberal a través de la propaganda, liderada por las corporaciones globalizadas y el capital financiero, que desconoce absolutamente las relaciones que constituyen a las personas y sólo concibe individuos que buscan prevalecer para lograr sus fines, que no son otros que los que cada quien se da a sí mismo.

Al imponerse ese horizonte, quienes vivían desde esas relaciones filiales y fraternas se encontraron sin piso. Por eso quienes no lo vivían muy personalmente y como buena nueva, sino como mero deber o disciplina de la organización, dejaron de practicarlas o lo hicieron sólo compensatoriamente, es decir para balancear la entrega a ese orden establecido individualista e insolidario que se imponía y al que no pudieron resistir. Por eso el cristianismo que entre nosotros se expresó en Medellín y Puebla se fue adelgazando y se ha vuelto minoritario. Gracias a Dios en nuestro país sí se expresó en el Concilio Plenario Venezolano (2000-2005), aunque hay que decir que ese acontecimiento de gracia se fue diluyendo rápidamente<sup>22</sup>.

Sin embargo, hoy el papa Francisco encarna muy concreta, carismática y convincentemente este modo de vivir el cristianismo que estamos proponiendo y lo propone con verdadera autoridad, como la voluntad de Dios para esta situación y como alternativa superadora de esta dirección societaria que nos está llevando al desastre y que, a pesar de que lo reconoce, es incapaz de cambiar de rumbo<sup>23</sup>. Por eso lo que estamos proponiendo es la propuesta cristiana que se lanza no sólo a toda la comuni-

---

22. Pedro Trigo, "El trabajo productivo en la Venezuela moderna: de un país de productores capacitados a un país de rentistas", en *La Enseñanza Social de la Iglesia*, 385-388.

dad cristiana, sino a toda la humanidad y no de un modo ideológico, sino concretándolo para cada grupo humano y para cada situación. La encíclica Fratelli Tutti (2 de octubre del 2020) es la expresión más orgánica.

Naturalmente que este modo de concebir y vivir el cristianismo ha de ser alimentado en la oración, en la contemplación de los evangelios personal y comunitaria y en la práctica comunitaria de la Cena del Señor; pero también esa práctica situada de la fraternidad de las hijas e hijos de Dios, vivida como alternativa superadora de esta situación, llena de sentido esas prácticas de alimentación cristiana que, si no, tienden a rutinizarse o al menos a volverse meramente compensatorias. Hay que decir que el ambiente es tan desgastante que esas relaciones trascendentes de hijas e hijos de Dios y de hermanas y hermanos de Jesús de Nazaret y en él de unos con otros, si no se cultivan asiduamente e, insistimos, como buena y alegre noticia, no tendrán fuerza para sobreponerse a él e ir creando vivencias, relaciones y ambientes alternativos.

Esta es nuestra apuesta de base y creemos que en eso debe concentrarse el cristianismo, si quiere conservar su fidelidad y genuinidad y su relevancia histórica.

---

23. Así se acaba de comprobar en la cumbre en Egipto para cambio climático del 6 al 18 de noviembre de 2022 en la que se dieron todos los datos del desastre al que lleva la dirección actual y, aunque nadie los desmintió, no se tomaron decisiones superadoras.